

En sus 50 años de existencia, el Fondo de Cultura Económica ha puesto en circulación 49 millones de libros

Hoy se celebra en México el medio siglo de la editorial

El Fondo de Cultura Económica, la más destacada editorial de México, cumplió el pasado 3 de septiembre 50 años de existencia. Hoy, en la ciudad de México se celebrará un homenaje a la editorial, en el que está prevista la participación del presidente de la República de México, Miguel de la Madrid. En este medio siglo, el FCE ha publicado las más importantes obras de historia, economía, ciencias políticas y sociales y de literatura mexicana. Su catálogo registra 3.820 títulos y 3.446 reediciones, con una tirada de 49 millones de ejemplares, lo que supone la puesta en circulación de 2.665 ejemplares diarios durante 5 décadas.

Las cifras antes señaladas son ciertamente impresionantes y por sí solas componen un acertado resumen de la enorme aportación de esta casa editorial a la cultura, la ciencia y la educación, con un volumen sin igual en toda América Latina. Fundado por el historiador y economista Daniel Cosío Villegas en 1934, el Fondo de Cultura Económica fue una pequeña editorial hasta 1938, año en que la llegada masiva a México de la inmigración proveniente de la guerra civil en España significó una aportación cultural y técnica que proporcionó nuevas dimensiones a la pequeña editorial y a la cultura mexicana.

A finales de los años veinte se reagruparon en México jóvenes dedicados al derecho que, algunos en el exterior y otros en el país, acababan de especializarse en ciencias económicas. Llegaban con una visión moderna de la economía y del mundo, y con su experiencia nació en 1929 la Escuela de Economía, como filial de la facultad de Derecho.

Una institución de bien público

La necesidad de contar con textos de la especialidad y el interés por difundir las nuevas ideas llevó a este grupo a fundar una editorial. "Logramos reunir 22.000 pesos", cuenta Eduardo Villaseñor, uno de los fundadores; y otro de ellos, Emidgio Martínez Adama, nos cuenta: "El Fondo de Cultura, como ya todo el mundo de los libros lo llama, nació natural, fácilmente. México y el mundo venían saliendo de las últimas sacudidas de la crisis económica más vasta y profunda: la del año 1929. Hasta entonces —es preciso reconocerlo— en México el estudio de las disciplinas económicas no había sido objeto de un análisis sistemático. A la hora de empezar a cristalizar los proyectos hubo que abordar un gran problema: había que trabajar sobre fuentes bibliográficas que no estaban en español; era apremiante traducirlas y publicarlas. En un primer momento esta empresa pareció demasiado ardua para realizarla en México, por lo que se pensó proponerla a una gran editorial extranjera. La propuesta cayó en el vacío y no hubo más remedio que hacer los libros en casa".

El 3 de septiembre de 1934, sin protocolo alguno, se crea el Fondo de Cultura Económica, "institución de bien público y de servicio cultural", establecida como un fideicomiso ejercido por el entonces Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas.

Sus fundadores fueron Daniel Cosío Villegas (director), Emidgio Martínez Adame, Jesús Silva Herzog, Eduardo Villaseñor y Gonzalo Robles. A ellos se agregaron luego Manuel Gómez Morín y Adolfo Prieto. Las primeras oficinas les fueron prestadas por el banco, en la céntrica calle del Madero, en el número 32. En noviembre de 1940, y junto con la Casa de España en México —que pronto se convertiría en el hoy prestigiado Colegio de México—, se instalaron en la casa de la calle Pánuco, número 63.

GUILLERMO SCHAVELZON, México



Dos épocas del Fondo de Cultura: Daniel Cosío Villegas, a la izquierda, en 1940, y Jaime García Terrés.

publicaron fueron *El dólar plata*, de William P. Shea, y *Karl Marx*, de Harold J. Laski, ambas publicaciones fueron editadas e impresas en los Talleres Gráficos de la nación.

El Fondo estaba regido por una junta de gobierno integrada por sus fundadores, de la que dependía el director. Un subgerente, los integrantes del departamento técnico y un par de secretarías mecanógrafas no llegaban a sumar 10 personas.

A partir de 1947 el Fondo se financió con una aportación de 500.000 pesos anuales (que iría aumentando cada año) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pero desde 1936 hasta esa fecha el porcentaje mayor de aportaciones provenía de famosos *sablazos*, a los que respondían la Fundación Jenkins, Nacional Financiera, Banco de Comercio Exterior, Seguros de México, Asociación Hipotecaria Mexicana, Banco Inter-

nacional y Asociación Nacional de Productores de Azúcar.

Si bien el Fondo se apoyaba en estas empresas ligadas al Gobierno, su crecimiento económico no se basó en estas ayudas, sino en su propia dinámica, en sus propios recursos. Todas las ganancias se reinvertían. El dinero se ganaba "para la cultura".

Entre los primeros colaboradores externos de Cosío tuvieron especial importancia Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, que vivía en Argentina.

A este último se debe una de las más importantes colecciones del Fondo, la Biblioteca Americana, que fue "proyectada por Pedro Henríquez Ureña y publicada más tarde en su memoria", porque murió antes de que los ejemplares de la misma comenzaran a aparecer.

Dejó Henríquez Ureña una lista de 500 títulos fundamentales para integrarla, incluso con sus posibles prologuistas, y fue su hermana Ca-

mila la encargada de llevar a cabo este ambicioso proyecto.

Junto a Cosío Villegas, el Fondo lo hicieron un pequeño grupo de intelectuales mexicanos y un conjunto de españoles, que permitieron que la pequeña editorial se convirtiera en la gran casa de edición que sigue siendo.

En el trabajo cotidiano destacaron Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Díez Canedo, y tiempo después Alí Chumacero, a quienes sucedieron los responsables de hoy: Jaime García Terrés, director general; Jorge Farías, gerente; Felipe Garrido, gerente de producción; Rafael López Castro, a cargo del diseño, y Alba Rojo, que se ocupa de las relaciones públicas.

Junto a ellos, el Fondo cuenta en la actualidad con un importante equipo de funcionarios y colaboradores, además de tener sucursales en Madrid, Buenos Aires, Caracas, Bogotá, Lima y Santiago de Chile.

Espanoles en el Fondo

G.S. La llegada de los refugiados españoles a México en 1938 fue determinante para el futuro del Fondo de Cultura Económica. El mismo año que la industria editorial argentina recibía el mismo beneficio, y don Gonzalo Losada fundaba la editorial con su nombre, en México Cosío Villegas ya tenía creada desde hacía cuatro años la estructura editorial lista para la oportunidad de la expansión. La inmigración española aportó entonces la mano de obra intelectual que esa expansión requería.

En 1940 se formó la Casa de España, que compartiría el local con el Fondo. La editorial contaba con el trabajo de los españoles, fundamentalmente para la traducción y la selección de las obras con vistas a su publicación. El diseño de los libros, su edición y su corrección estuvieron a cargo de un departamento técnico formado por cuatro españoles y un mexicano. La incorporación de los exilia-

dos españoles dio un impulso formidable al aspecto cultural. Uno de ellos, Javier Márquez, fue el brazo derecho de Cosío Villegas durante 10 años. En el departamento técnico se incorporaron, como precursores, Julián Calvo y Eugenio Imaz, y luego se integraron Sindulfo de la Fuente y Luis Alaminos, que avalaba su erudición llegando cada día con un gran cargamento de libros que le servían para justificar las correcciones que hacía.

La expansión

Otro erudito colaborador fue Agustín Millares Carlo. En esos años entró también al Fondo Joaquín Díez-Canedo primero como atendedor, para ascender más tarde con muchos esfuerzos a corrector de pruebas, a jefe del departamento de producción y con el tiempo a gerente general de la casa. También se incorporó al Fondo otro hombre clave: Francisco Giner de los Ríos. Según el historiador Enrique

Krauze, "sin el arduo trabajo de los intelectuales españoles es imposible entender la expansión del Fondo. Hasta antes de su llegada, a fines de 1938, el Fondo había impreso sólo 16 libros, la mayoría traducidos por los miembros de la junta de gobierno o por Salvador Novo y Antonio Castro Leal. Pero los españoles se convirtieron en los irlandeses de esa acumulación originaria de capital cultural. Unos, integrados directamente al Fondo; otros, en la labor de *staff* de encargados de sección o en la entremadamente mal pagado trabajo de traductores".

La serie de sociología estaba a cargo de José Medina Echavarría; la de economía, de Javier Márquez; historia, Wenceslao Roces y Ramón Iglesias; política y derecho, Manuel Pedrosa y Vicente Herrero; antropología, Juan Comas; filosofía, José Gaos, y música, Adolfo Salazar. Así de determinante fue la presencia española en el Fondo de Cultura Económica.

Jaime García Terrés, actual director

G.S.

El poeta Jaime García Terrés, director del Fondo de Cultura Económica desde 1982, fue subdirector de la casa durante muchos años. Sus primeras experiencias en el campo editorial las tuvo como encargado de la revista *México en el Arte*, del Instituto Nacional de Bellas Artes, la misma que hoy dirige Francisco Álvarez. "Ahí entré en materia, entré en el ambiente de la producción de libros, entré en contacto con la tipografía, vi cómo se hacían las cosas, quiénes podrían ayudarme, etcétera". De Bellas Artes, García Terrés pasó a la Universidad Nacional, donde permaneció 13 años en el cargo de director de Difusión Cultural, donde tenía a su cargo la *Revista de la Universidad* y también toda la actividad editorial de la casa de estudios, más la imprenta universitaria.

Eso fueron los años de oro de la *Revista de la Universidad*, en que se publicó a Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, Jorjue Ibarguengoitia, todos jóvenes promesas, y también a Juan Rulfo, Antonio Alatorre, Rubén Bonifaz Nuño, Elena Garro, Ricardo Garibay, Augusto Monterroso, Emilio García Riera, Carlos Monsiváis. La presencia latinoamericana estaba dada por escritores como Julio Cortázar, Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez, que fueron colaboradores permanentes.

A Daniel Cosío Villegas, director del Fondo, lo conocía cuando tenía 10 años, como amigo de sus hijos. Fue discípulo de Alfonso Reyes: "Reyes fue mi mentor, por decirlo así, mi padrino de las letras. Yo lo conocí en 1940 porque fui especialmente a verlo. He hablado ya del libro que me dedicó y la forma en que me lo dedicó. Pero desde entonces se inició una amistad que no terminó sino hasta el día de su muerte". Conoció a Orfila en México, cuando llegó de Buenos Aires, donde era director de la sucursal del Fondo. "Cosío, Reyes y Orfila, tres grandes editores del Fondo, debieron enfrentarse a un páramo, pero lo hicieron con tal maestría que dominaron el páramo e hicieron posible la aparición de la colección *Letras Mexicanas*, en la que se dieron a conocer Arreola, Paz, Rulfo, Fuentes".

En el sexenio pasado, siendo García Terrés subdirector y director el historiador José Luis Martínez, se logró la recuperación de la editorial. El Fondo había ocupado el más destacado lugar en la edición cultural de México desde su fundación hasta la crisis que llevó a renunciar a la dirección a Arnaldo Orfila Reynal, en 1965, lo que dio lugar a la aparición de la editorial Siglo Veintiuno.

A partir de ese momento el Fondo vivió años tristes, de decadencia y constantes cambios en su política editorial, o a veces la falta de ella. Bajo la dirección de José Luis González el Fondo volvió a ocupar ese lugar preeminente, y ahora, con García Terrés, la posición es clara, en medios culturales y comerciales y en todo el ámbito de la lengua española.

García Terrés recuerda que hace poco, cuando le presentaron al ministro de Cultura de España, Javier Solana, éste le dijo: "Resulta un doble placer el conocerlo, porque yo pertenezco a una generación educada en los libros del Fondo". Eso ha sido y es otra vez el Fondo de Cultura: la gran editorial de México para toda América.

En sus 50 años de existencia, el Fondo de Cultura Económica ha puesto en circulación 49 millones de libros

Hoy se celebra en México el medio siglo de la editorial

GUILLERMO SCHAVELZON, México
El Fondo de Cultura Económica, la más destacada editorial de México, cumplió el pasado 3 de septiembre 50 años de existencia. Hoy, en la ciudad de México se celebrará un homenaje a la editorial, en el que está prevista la participación del presidente de la República de México, Miguel de la Madrid. En este medio siglo, el FCE ha publicado las más importantes obras de historia, economía, ciencias políticas y sociales y de literatura mexicana. Su catálogo registra 3.820 títulos y 3.446 reediciones, con una tirada de 49 millones de ejemplares, lo que supone la puesta en circulación de 2.665 ejemplares diarios durante 5 décadas.

Las cifras antes señaladas son ciertamente impresionantes y por sí solas componen un acertado resumen de la enorme aportación de esta casa editorial a la cultura, la ciencia y la educación, con un volumen sin igual en toda América Latina. Fundado por el historiador y economista Daniel Cosío Villegas en 1934, el Fondo de Cultura Económica fue una pequeña editorial hasta 1938, año en que la llegada masiva a México de la inmigración proveniente de la guerra civil en España significó una aportación cultural y técnica que proporcionó nuevas dimensiones a la pequeña editorial y a la cultura mexicana.

A finales de los años veinte se reagruparon en México jóvenes dedicados al derecho que, algunos en el exterior y otros en el país, acababan de especializarse en ciencias económicas. Llegaban con una visión moderna de la economía y del mundo, y con su experiencia nació en 1929 la Escuela de Economía, como filial de la facultad de Derecho.

Una institución de bien público

La necesidad de contar con textos de la especialidad y el interés por difundir las nuevas ideas llevó a este grupo a fundar una editorial. "Logramos reunir 22.000 pesos", cuenta Eduardo Villaseñor, uno de los fundadores; y otro de ellos, Emidgio Martínez Adama, nos cuenta: "El Fondo de Cultura, como ya todo el mundo de los libros lo llama, nació natural, fácilmente. México y el mundo venían saliendo de las últimas sacudidas de la crisis económica más vasta y profunda: la del año 1929. Hasta entonces —es preciso reconocerlo— en México el estudio de las disciplinas económicas no había sido objeto de un análisis sistemático. A la hora de empezar a cristalizar los proyectos hubo que abordar un gran problema: había que trabajar sobre fuentes bibliográficas que no estaban en español; era apremiante traducirlas y publicarlas. En un primer momento esta empresa pareció demasiado ardua para realizarla en México, por lo que se pensó proponerla a una gran editorial extranjera. La propuesta cayó en el vacío y no hubo más remedio que hacer los libros en casa".

El 3 de septiembre de 1934, sin protocolo alguno, se crea el Fondo de Cultura Económica, "institución de bien público y de servicio cultural", establecida como un fideicomiso ejercido por el entonces Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas.

Sus fundadores fueron Daniel Cosío Villegas (director), Emidgio Martínez Adama, Jesús Silva Herzog, Eduardo Villaseñor y Gonzalo Robles. A ellos se agregaron luego Manuel Gómez Morín y Adolfo Prieto. Las primeras oficinas les fueron prestadas por el banco, en la céntrica calle del Madero, en el número 32. En noviembre de 1940, y junto con la Casa de España en México —que pronto se convertiría en el hoy prestigiado Colegio de México—, se instalaron en la casa de la calle Pánuco, número 63.

Los dos primeros libros que se



Dos épocas del Fondo de Cultura: Daniel Cosío Villegas, a la izquierda, en 1940, y Jaime García Terrés.



publicaron fueron *El dólar plata*, de William P. Shea, y *Karl Marx*, de Harold J. Laski, ambas publicaciones fueron editadas e impresas en los Talleres Gráficos de la nación.

El Fondo estaba regido por una junta de gobierno integrada por sus fundadores, de la que dependía el director. Un subgerente, los integrantes del departamento técnico y un par de secretarías mecanógrafas no llegaban a sumar 10 personas.

A partir de 1947 el Fondo se financió con una aportación de 500.000 pesos anuales (que iría aumentando cada año) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pero desde 1936 hasta esa fecha el porcentaje mayor de aportaciones provenía de famosos *sablazos*, a los que respondían la Fundación Jenkins, Nacional Financiera, Banco de Comercio Exterior, Seguros de México, Asociación Hipotecaria Mexicana, Banco Inter-

nacional y Asociación Nacional de Productores de Azúcar.

Si bien el Fondo se apoyaba en estas empresas ligadas al Gobierno, su crecimiento económico no se basó en estas ayudas, sino en su propia dinámica, en sus propios recursos. Todas las ganancias se reinvertían. El dinero se ganaba "para la cultura".

Entre los primeros colaboradores externos de Cosío tuvieron especial importancia Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, que vivía en Argentina.

A este último se debe una de las más importantes colecciones del Fondo, la Biblioteca Americana, que fue "proyectada por Pedro Henríquez Ureña y publicada más tarde en su memoria", porque murió antes de que los ejemplares de la misma comenzaran a aparecer.

Dejó Henríquez Ureña una lista de 500 títulos fundamentales para integrarla, incluso con sus posibles prologuistas, y fue su hermana Ca-

mila la encargada de llevar a cabo este ambicioso proyecto.

Junto a Cosío Villegas, el Fondo lo hicieron un pequeño grupo de intelectuales mexicanos y un conjunto de españoles, que permitieron que la pequeña editorial se convirtiera en la gran casa de edición que sigue siendo.

En el trabajo cotidiano destacaron Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Díez Canedo, y tiempo después Ali Chumacero, a quienes sucedieron los responsables de hoy: Jaime García Terrés, director general; Jorge Farías, gerente; Felipe Garrido, gerente de producción; Rafael López Castro, a cargo del diseño, y Alba Rojo, que se ocupa de las relaciones públicas.

Junto a ellos, el Fondo cuenta en la actualidad con un importante equipo de funcionarios y colaboradores, además de tener sucursales en Madrid, Buenos Aires, Caracas, Bogotá, Lima y Santiago de Chile.

Espanoles en el Fondo

G. S.
 La llegada de los refugiados españoles a México en 1938 fue determinante para el futuro del Fondo de Cultura Económica. El mismo año que la industria editorial argentina recibía el mismo beneficio, y don Gonzalo Losada fundaba la editorial con su nombre, en México Cosío Villegas ya tenía creada desde hacía cuatro años la estructura editorial lista para la oportunidad de la expansión. La inmigración española aportó entonces la mano de obra intelectual que esa expansión requería.

En 1940 se formó la Casa de España, que compartiría el local con el Fondo. La editorial contaba con el trabajo de los españoles, fundamentalmente para la traducción y la selección de las obras con vistas a su publicación. El diseño de los libros, su edición y su corrección estuvieron a cargo de un departamento técnico formado por cuatro españoles y un mexicano.

La incorporación de los exilia-

dos españoles dio un impulso formidable al aspecto cultural. Uno de ellos, Javier Márquez, fue el brazo derecho de Cosío Villegas durante 10 años. En el departamento técnico se incorporaron, como precursores, Julián Calvo y Eugenio Imaz, y luego se integraron Sindulfo de la Fuente y Luis Alaminos, que avalaba su erudición llegando cada día con un gran cargamento de libros que le servían para justificar las correcciones que hacía.

La expansión

Otro erudito colaborador fue Agustín Millares Carlo. En esos años entró también al Fondo Joaquín Díez-Canedo primero como atendedor, para ascender más tarde con muchos esfuerzos a corrector de pruebas, a jefe del departamento de producción y con el tiempo a gerente general de la casa. También se incorporó al Fondo otro hombre clave: Francisco Giner de los Ríos.

Según el historiador Enrique

Krauze, "sin el arduo trabajo de los intelectuales españoles es imposible entender la expansión del Fondo. Hasta antes de su llegada, a fines de 1938, el Fondo había impreso sólo 16 libros, la mayoría traducidos por los miembros de la junta de gobierno o por Salvador Novo y Antonio Castro Leal. Pero los españoles se convirtieron en los irlandeses de esa acumulación originaria de capital cultural. Unos, integrados directamente al Fondo; otros, en la labor de *staff* de encargados de sección o en la extremadamente mal pagado trabajo de traductores".

La serie de sociología estaba a cargo de José Medina Echavarría; la de economía, de Javier Márquez; historia, Wenceslao Roces y Ramón Iglesias; política y derecho, Manuel Pedrosa y Vicente Herrero; antropología, Juan Comas; filosofía, José Gaos, y música, Adolfo Salazar. Así de determinante fue la presencia española en el Fondo de Cultura Económica.

Jaime García Terrés, actual director

G. S.

El poeta Jaime García Terrés, director del Fondo de Cultura Económica desde 1982, fue subdirector de la casa durante muchos años. Sus primeras experiencias en el campo editorial las tuvo como encargado de la revista *México en el Arte*, del Instituto Nacional de Bellas Artes, la misma que hoy dirige Francisco Álvarez. "Ahí entré en materia, entré en el ambiente de la producción de libros, entré en contacto con la tipografía, vi cómo se hacían las cosas, quiénes podrían ayudarme, etcétera". De Bellas Artes, García Terrés pasó a la Universidad Nacional, donde permaneció 13 años en el cargo de director de Difusión Cultural, donde tenía a su cargo la *Revista de la Universidad* y también toda la actividad editorial de la casa de estudios, más la imprenta universitaria.

Esos fueron los años de oro de la *Revista de la Universidad*, en que se publicó a Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, Jorjue Ibarguengoitia, todos jóvenes promesas, y también a Juan Rulfo, Antonio Alatorre, Rubén Bonifaz Nuño, Elena Garro, Ricardo Garibay, Augusto Monterroso, Emilio García Riera, Carlos Monsiváis. La presencia latinoamericana estaba dada por escritores como Julio Cortázar, Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez, que fueron colaboradores permanentes.

A Daniel Cosío Villegas, director del Fondo, lo conoció cuando tenía 10 años, como amigo de sus hijos. Fue discípulo de Alfonso Reyes: "Reyes fue mi mentor, por decirlo así, mi padrino de las letras. Yo lo conocí en 1940 porque fui especialmente a verlo. He hablado ya del libro que me dedicó y la forma en que me lo dedicó. Pero desde entonces se inició una amistad que no terminó sino hasta el día de su muerte". Conoció a Orfila en México, cuando llegó de Buenos Aires, donde era director de la sucursal del Fondo. "Cosío, Reyes y Orfila, tres grandes editores del Fondo, debieron enfrentarse a un páramo, pero lo hicieron con tal maestría que dominaron el páramo e hicieron posible la aparición de la colección Letras Mexicanas, en la que se dieron a conocer Arreola, Paz, Rulfo, Fuentes".

En el sexenio pasado, siendo García Terrés subdirector y director el historiador José Luis Martínez, se logró la recuperación de la editorial. El Fondo había ocupado el más destacado lugar en la edición cultural de México desde su fundación hasta la crisis que llevó a renunciar a la dirección a Arnaldo Orfila Reynal, en 1965, lo que dio lugar a la aparición de la editorial Siglo Veintiuno.

A partir de ese momento el Fondo vivió años tristes, de decadencia y constantes cambios en su política editorial, o a veces la falta de ella. Bajo la dirección de José Luis González el Fondo volvió a ocupar ese lugar preeminente, y ahora, con García Terrés, la posición es clara, en medios culturales y comerciales y en todo el ámbito de la lengua española.

García Terrés recuerda que hace poco, cuando le presentaron al ministro de Cultura de España, Javier Solana, éste le dijo: "Resulta un doble placer el conocerlo, porque yo pertenezco a una generación educada en los libros del Fondo". Eso ha sido y es otra vez el Fondo de Cultura: la gran editorial de México para toda América.